

PACO ESCRIBANO

■ El drama que viven desde hace seis años las millones de desplazadas sirias que abandonaron su país huyendo de las bombas llevó a Yasmin Cayali a fundar la ONG Sonrisas y Aceitunas con la que colabora la Fundación Pertusa. Lo que comenzó siendo un sueño se ha convertido en la tabla de salvación de estas mujeres en el Líbano.

■ **¿Cuándo y con qué objetivo decide fundar la ONG Sonrisas y Aceitunas?**

■ Se trata de un proyecto nacido en Siria y con el que empezamos a trabajar en 2012 en el Líbano, país al que se trasladó la mayor masa de refugiados. Teníamos la idea estratégica de un cambio en la forma de intervención, y con ese objetivo empezamos a desarrollar nuestra labor sobre el terreno. Al principio, solo repartíamos comida y hacíamos ayuda de emergencia, pero después entendimos que la crisis iba a ser muy larga y nos dimos cuenta de que necesitábamos empoderar a la gente y ofrecerle una ayuda que supusiera un cambio. Pensamos que las mujeres, junto a sus hijos, eran las más vulnerables y las más afectadas por el conflicto. Así es como empezamos nuestro primer proyecto con talleres de bordado para mujeres.

■ **Usted es de Alepo, ¿cómo es el día a día en el corazón del conflicto sirio?**

■ Actualmente parece que los bombardeos han cesado, pero hay una situación de inseguridad diaria con la que es muy difícil convivir. No hay agua, no hay electricidad, no hay servicios sanitarios, hay robos... Yo tengo familiares que todavía siguen viviendo allí y que se encuentran en una situación muy complicada.

■ **¿Se puede combatir sin armas el terrorismo del Estado Islámico o es una utopía?**

■ En los campos de refugiados es fácil que entren las ideas extremistas, por eso nosotros estamos trabajando con las mujeres. Si conseguimos empoderarlas, ellas con-

Yasmin Cayali

ONG Sonrisas y Aceitunas. La Fundación Pertusa organizó ayer una cena solidaria en Elche en favor del proyecto de Yasmin Cayali, que se encarga de instruir a 500 mujeres en costura mediante un taller de bordados para que puedan vender sus piezas y mantener a sus familias. Además, proporciona educación a los niños, asistencia médica y microcréditos.



ANTONIO AMORÓS

«Si logramos empoderar a las mujeres sirias, ellas alejarán a sus maridos del extremismo»

seguirán que sus maridos y sus hijos no se adentren en estos círculos del terror. Es difícil pero, a largo plazo, no es imposible.

■ **¿Cómo valora la actuación de Europa ante la que ya es la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial?**

■ La ayuda económica que está prestando Europa a los proyectos

que las ONG realizan está llegando, pero de forma muy lenta. Debería haber un cambio en la forma en la que Europa ve a los refugiados. No es gente que quiera instalarse aquí, no quieren invadir ningún país. Simplemente vienen buscando seguridad.

■ **¿Cómo imagina el futuro de Siria cuando acabe una guerra que**

ha devastado el país?

■ Los sirios tenemos un gran sentido de pertenencia a nuestra tierra, y eso sucede en todos los estratos económicos y sociales. Cuando hablas con la gente en los campos e incluso los que están fuera, todos quieren regresar. Yo misma estoy esperando a que haya seguridad para volver a mi país. Regresare-

« Parece que los bombardeos han cesado, pero Alepo sigue sin agua, electricidad ni servicios sanitarios»

mos y reconstruiremos Siria, que es el lugar donde hemos nacido y siempre hemos querido vivir.

■ **¿En qué situación se encuentran los refugiados establecidos en los países limítrofes?**

■ En Líbano, sin ir más lejos, los campos de refugiados no son oficiales. Son comunidades de acogida y allí no tienen estatus de refugiado. En todos los países cercanos ya no están recibiendo ayuda para la comida. Les falta lo más básico: alimentos y seguridad.

■ **¿Cómo sería su realidad sin la ayuda de las ONG?**

■ No la podría describir. Incluso con todos los proyectos que estamos haciendo allí, esto es un trabajo de países. En Chatila hay 20.000 niños sirios y solo hay una escuela para 800. No es nada. Es como un horno para pollos. No hay luz, no hay aseos, no hay puertas, no hay ventanas... Uno no se lo puede imaginar si no lo ve.

■ **¿Cómo es la evolución de las mujeres con las que trabajan desde Sonrisas y Aceitunas?**

■ Hace cinco años, cuando empezamos a trabajar con las mujeres, nos costaba incluso sacarlas de casa para que vinieran a aprender a bordar. La alianza que mantenemos con la Fundación Pertusa ha permitido que se empoderen y se sienten orgullosas del trabajo que están haciendo. Les ha demostrado que ellas, desde su pequeño lugar, pueden marcar la diferencia. Ahora, muchas de estas mujeres son el sustento económico de sus familias y un auténtico referente para sus hijos.

El colegio San José de Calasanz celebra su 50 aniversario con un festival de época

► Escolares y antiguos alumnos homenajean a Antonio Ibáñez, director del centro desde que abrió sus puertas el año 1967

P. ESCRIBANO

■ Medio siglo educando a los niños ilicitanos compactado en una fiesta de época en la rotonda del Parque Municipal en la que participaron diferentes generaciones del centro. El colegio San José de Calasanz conmemora este año el 50 aniversario de su fundación y ayer, con motivo del festival de fin de curso, quiso celebrar la efemérides tanto con los actuales como con sus antiguos alumnos.

El festival se dividió en dos actos. En el primero participaron los escolares de guardería e Infantil y, en el segundo, los de Primaria, Secundaria y antiguos alumnos, estando ambos ambientados con canciones desde 1967, año en el que colegio abrió sus puertas por primera vez, hasta la actualidad. En este contexto, el viernes 30 de junio habrá una cena conmemorativa entre profesores actuales y antiguos docentes del centro.

El colegio sólo ha conocido un director en estas cinco décadas de servicio a la comunidad educativa de Elche. Antonio Ibáñez Gallisoga se mantiene al frente del colegio a sus 75 años aunque, medio siglo después de inaugurar el

San José de Calasanz, sus hijas Matu y Carol refuerzan su labor al frente de un colegio de un carácter « eminentemente familiar » que acoge a cerca de 500 alumnos en el actual curso lectivo.

«Somos un colegio pequeño, pero para todos los que estamos aquí es una gran familia», asegura Carol Ibáñez, quien a sus 35 años sigue conviviendo en el centro con «los mismos profesores que cuando yo estudié». Por su parte, su hermana Matu confía en continuar el legado de su padre con orgullo durante «otros 50 años más como mínimo», aunque aclara que «no queremos que se jubile». «Este festival conmemorativo es en honor a su labor», añade.



Una de las representaciones llevadas a cabo en el festival. ANTONIO AMORÓS